

# al año de instaurada la república

Muerto Galán y conocidas sus ideas por sus obras «Nueva Creación» y la «Barbarie organizada», su pensamiento iba más allá de una República burguesa, capitalista.

Y los que de su amistad hicimos un culto, estábamos persuadidos del ansia de liberación humana, de los nobles impulsos redentores que albergaba aquel corazón generoso, desinteresado y leal que llegó a jugarse la vida, como tantas veces nos dijo, por librar a su patria de tiranos y déspotas que la oprimían.

Muchas veces nos hemos formulado esta pregunta: ¿De vivir Galán, cual hubiera sido su actitud, al ver que la República opta, en su consolidación, por los mismos derrotos que su colateral la francesa?

Nos confesó su decepción cuando en 1926, aliado con Generales y políticos fué condenado por el complot de la noche de S. Juan. Desconfiaba del revolucionarismo de todos y hasta del republicanismo de la mayor parte, al comprobar se movían, unos por despecho, otros por antipatía al dictador y muchos porque añoraban el pacífico turno de partido, lo del grifo y el vaso, que dijo Maura, y hoy enchufes, que dice con exacta y jocosa definición, el pueblo.

Su confianza radicaba en éste, pero necesitaba la colaboración de todos para derrocar la monarquía y realizar su sueño fraternal de una sociedad solidaria y libre.

Corría el año de 1928. Galán goza de gran prestigio entre jóvenes afiliados a las Juventudes Libertarias. Su nombre y su fama han traspasado ya las fronteras. Traza un programa de gran envergadura, desechando utopías fourieristas, saint-simonianas, bakourninistas y otras, que sólo hombres de su temple intentan su realización, dado los formidables sillares sobre que está edificada la sociedad actual, y logra comunicarse con elementos de la C. N. del T., gracias a un ordenanza que tuvo en Montjuich y aún cuando en la conspiración de aquel año andábamos jefes y oficiales y el propio General López-Ochoa, Galán me aseguró que, triunfante el movimiento, él se adueñaría del Poder para eliminar a los moderados, marcando el ritmo y la orientación adecuada al régimen,

con bases sólidas de libertad, justicia y fraternidad, que luego cedería a los más capacitados que en toda revolución surgen y se seleccionan.

Fracasó aquel complot, al que siguió el de Jaca, que cuesta la vida al hombre que con Salvoechea, Rizal y Ferrer, forma esa pléyade de soñadores ilustres, forjadores de un nuevo credo, sin Dios quizás, pero más humano y hermoso que el de todas las religiones reveladas y positivas, que han esclavizado a la humanidad durante tantos siglos.

El día 12 hizo un año que triunfó el plebiscito. No puede resistir el trono el empuje antidinástico, y a los dos días escapa a cien por horas, aquel botarate que sin más mérito que el de haber salido de un útero regio, se «ciscó» durante tantos años en 22 millones de españoles.

Tuve la inmensa satisfacción de publicar el bando proclamando la República. Quise disuadir, sin conseguirlo, al Gobernador Militar para que no lo hiciese antes, del estado de guerra. El buen señor pasaba por momentos de inquietud, de indecisión, sin atreverse a dar crédito a aquella República que se le «vino encima». Escasos eran los militares — el virus monárquico llegaba a ser endémico en los institutos armados — que veían desmoronarse aquel trono que aguantó posaderas de tanto monarca odioso, como desde Ataulfo acá, ha padecido España. No se recataban para decirnos que nos moriríamos sin ver la República.

¡Vista de lince! ¡Fecha inolvidable aquél 14 de Abril! No hay pluma que pueda describir la alegría, la emoción de aquellos instantes. Tan de prisa se vivió aquellas horas, con tanta intensidad nos saturábamos de aquellas auras de libertad, que aún hoy, no nos damos cuenta. Todos los habitantes de Figueras, sin distinción de clases, se lanzó a la calle y en interminable caravana, llenando la amplia carretera, llegaron a las puertas del Castillo pidiendo la entrega de los 4 oficiales condenados por lo de Jaca.

Entre gritos de frenético entusiasmo, vivas al nuevo régimen, hasta enronquecer, aquella compacta muchedumbre, después de izada la bandera tricolor a los acordes de la Mar-

salleza y de oír los discursos del Gobernador y Capitán Martínez, se llevó en hombros a los cuatro héroes de la República.

Llenos de entusiasmo sin límite, de ardor juvenil, en grupo con varios correligionarios, Casals, Guíllamet, Seus (1) y otros, contemplábamos al espectáculo grandioso, que tanto tiempo soñamos y una emoción intensa invadía nuestro espíritu.

Pero algo empañaba mi delirante entusiasmo de aquellos días y era el recuerdo de aquel mártir que no pudo presenciar la aurora del régimen por el que dió su sangre generosa. Como cuando supe su muerte, gruesas lágrimas surcaron mis mejillas, y después...

¿Qué ha pasado después? Se ha olvidado casi por completo al héroe, cuyo retrato la multitud enardecida, paseaba por toda España.

El acuerdo de la Diputación de Madrid negándose a contribuir a la suscripción para erigirle un monumento y haciéndolo para carreras de caballo, refleja el sentir de muchos republicanos «a contrapelo» que se han incrustado y «enchufado» a esta República de trabajadores. Y no es que seamos partidarios de que se erijan pedestales a nadie. ¡Triste recuerdo es aquel que se contenta con un monumento o una lápida para que permanezca incólume! Grabarse en el corazón y seguir la ruta de los ideales que marcaron un rumbo en el progreso social de los pueblos, es el verdadero tributo que puede rendirse a la memoria de esos hombres faros de la humanidad.

Para los que nos urgamos la libertad y el pan de nuestros hijos en días difíciles, sin otra aspiración que la de sentirnos ciudadanos libres en una Patria libre también de verdugos y opresores, nos causa amargura ver, que se nos persigue con tal cruel ensañamiento, como en las épocas borbónicas.

No militamos en ningún partido político y retamos ahora desde estas columnas, a los que nos califican de comunista, a que prueben sus afirmaciones; ni nos asusta ni denigra el calificativo, pero no aceptamos otro que el de republicanos, tan de izquierda como se quiera, pero republicanos sin trampa ni cartón, y de los que no